



△

La novela sin héroes: ¿Acaso alguien quiere que atrapen a Ripley?

Marcelo Birmajer⁷

Me gustan las novelas con héroes. He escrito algunas, pero sobre todo me gusta leerlas. Por lo tanto, comienzo impugnando el título de mi ponencia con una digresión doblemente negativa (puesto que no es una novela y sí es un héroe): hablaré unos segundos de una historieta con héroes, Asterix. En *Asterix en Helvecia* el cuestor Claudius Sinusitus es envenenado por el gobernador romano de Condate, Ojoalvirus. Supongo que todos conocerán la historieta Asterix. Ocurre cincuenta años antes de Cristo y los romanos ocupan toda la Galia. ¿Toda la Galia? ¡No! Una aldea poblada de irreductibles galos resiste todavía al invasor. Pues bien, en *Asterix en Helvecia* Ojoalvirus, un poderoso enemigo de Asterix, envenena a Sinusitus, un agente fiscal igualmente enemigo de Asterix, porque Sinusitus ha descubierto unas cuentas negras: Ojoalvirus le está robando al César. Lo interesante de esta aventura es que Asterix y Obelix viajan a Helvecia para conseguir una flor de la cual se destilará el antídoto que salvará a Sinusitus. Los dos galos viven toda su aventura para salvar a un -90- enemigo. Le salvarán la vida tautológicamente, porque sí, porque valoran su vida en tanto ser humano. No es un jabalí, por poner un caso; es una persona. No se trata de poner la otra mejilla -recordemos que esta historia transcurre cincuenta años antes de Cristo- sino de que puesto que Sinusitus no pone coyunturalmente en riesgo la vida ni la libertad de los galos, y visto que conocen la manera de salvarlo, ¿por qué no ayudarlo? Pongo de ejemplo este episodio porque nos presenta un héroe inusual: no es el Asterix capaz de vencer a diez legiones romanas en un minuto, sino el Asterix convencido de dedicar días, trabajo y lucha a salvarle la vida a un enemigo indefenso y herido. Sé que la moraleja goza de muy mala prensa en las últimas décadas, pero negar la eficacia de un relato por la inclusión de una moraleja es simétricamente necio a negar la calidad de un buen relato carente de ella. No son pocas las veces en que la buena marcha de una trama depende, precisamente, de su fuerza ética real. Sin embargo, ahora mismo, hablaré de todo lo contrario. Yo no creo que en la novela contemporánea escaseen los héroes sino

que, al menos desde el Quijote en adelante, la idea de héroe en la novela es en abundantes casos opuesta a lo que consideramos un héroe en la vida real. El Quijote, por ejemplo, un antihéroe tanto en la trama como en una posible personificación en la realidad, es no obstante el más famoso héroe literario y, a su manera, el precedente de Marlowe, el detective de Raymond Chandler, del Ignatius J. Reilly de Kennedy Toole, de Homero Simpson y de Hannibal Lecter. -91- Es el Quijote antepasado de todos ellos por distintos motivos; de algunos de ellos, en parte, porque vive su épica basado en un mundo ideal, las novelas de caballería, al que homenajea y parodia al mismo tiempo. Casi como una declaración de que no hay homenaje que no incluya parodia, y de que los ideales pueden ser elevados, pero su ejecución nunca dista mucho del disparate. Y lo mismo le ocurre a Marlowe intentando hacer justicia que a Homero intentando llevar adelante a su familia. Un hombre puede ser totalmente malo, pero no existe ninguno totalmente bueno. Continuando con los parentescos deformados, permitámonos un vistazo a Hannibal Lecter: no es un bienhechor confuso, sino un malvado convencido; y de todos modos es nuestro héroe. ¿Acaso alguien quiere que lo atrapen antes de que termine la novela? ¿O acaso alguien quiere que atrapen al Ripley, de Patricia Highsmith? En la novela, héroe es aquel personaje que logra crear para nosotros un campo ético ilusorio, que dura lo que dura la novela, y dentro de ese campo vive una épica que nos mantendrá atrapados y deseosos de que triunfe. Gustar del Mal es un placer que la literatura nos permite sin contraindicaciones. Los más pacíficos de entre mis amigos han crecido disfrutando de series televisivas violentas y leyendo con incansable placer novelas con héroes malvados; mientras que la mayoría de las personas realmente malvadas que conozco nunca han seguido los capítulos de una serie ni tienen idea de los malvados literarios, ni de Fantomas, ni de Lecter ni de Ripley. Por muy estúpida -92- que sea la programación televisiva, no podemos acusarla de estupidizar: lo que ocurre es que también los estúpidos miran televisión. Pero ya eran estúpidos desde antes. Siempre me indigna cuando se acusa de todo a la serpiente de la Biblia. La serpiente apenas sí le hizo una sugerencia a Eva: no la obligó, no la coercionó. Lo único que falta: que le echemos la culpa a la serpiente. Y los malvados literarios no generan malvados reales: ocurre que los cretinos de todas las épocas siempre han encontrado algún libro con el cual justificar sus desmanes. Nos hemos resignado a aceptar que la buena literatura no necesariamente mejora las condiciones económicas de una sociedad ni cambia un sistema político; pero también podemos afirmar, al menos, que no los empeora. Por el contrario, mientras alguien lee no puede estar haciendo nada peor. Aunque ha recibido muy malas críticas, a mí me ha encantado *Hannibal*, el último de Lecter, de Thomas Harris. Y he descubierto que si hasta ahora una de las aristas que ensalzaban al héroe masculino occidental contemporáneo era su capacidad para acostarse con mujeres, Lecter lleva este rasgo inesperadamente lejos en el mismo sentido: se las come. Cuando invita a una chica a cenar a su casa, va más lejos que cualquier galán.

Por algún motivo, la bondad tiene dificultades para funcionar literariamente, pero no es imposible, como he señalado en el caso de Asterix, o en el *Sostiene Pereira* de Antonio Tabucchi. Pero la idea héroe-antihéroe no es, como le gustaría sugerir a un sociólogo o a un estructuralista, -93- un resultado del occidente contemporáneo, en tanto un mundo donde los intelectuales disfrutaban de libertad criticándola y disfrutaban de su confort despreciándolo, y pueden renegar del patriotismo gracias a que su patria los protege como ciudadanos; sino que nos viene por lo menos desde el Quijote, cuando las papas quemaban y las hogueras también.

Tampoco los héroes del Viejo Testamento son unilaterales: una de las interpretaciones de las acciones del rey David puede llevarnos a la conclusión de que manda a la primera fila de la batalla a un hombre sólo para quedarse con su esposa.

Saliendo de la novela, yo utilizaría los cuentos de Cortázar como ejemplo de relato literario, ahora sí, sin héroes. Pues si en la literatura el héroe es aquel que concita nuestra atención, que nos impacta, nos invita a reflexionar o a reír, en los cuentos de Cortázar el héroe es la trama. A excepción de *El Perseguidor*, y de muy pocos cuentos más, en la mayoría de los cuentos de Cortázar el héroe es la trama. Recordamos la trama y olvidamos hasta el nombre de los personajes.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario